

VIET NAM: LA REPRESION

400.000 prisioneros repartidos entre un millar de cárceles y campos de concentración

Durante los cuarenta minutos de trayecto aéreo que separan Phnom Penh de Saigón, el viajero no deja un momento de contemplar desde la ventanilla del avión las huellas incontables que los bombardeos norteamericanos han impreso sobre la piel de Indochina: miles de perfectos redondeles, «calvas» en la vegetación causadas por las explosiones y terrenos muertos de color grisáceo, efecto de la defoliación.

Antes de cruzar la Aduana, los pasajeros de Air Cambodge nos vemos obligados a formar dos largas y perezosas colas para someternos al control policial. No importa que vengamos de un país aliado, que también practica un riguroso control de entradas y salidas. Las medidas de seguridad son inalterables, ni siquiera escapan a ellas los propietarios de pasaportes oficiales norteamericanos.

Dos funcionarios buscan repetidas veces cada nombre y apellido en unas copiosas listas negras. Lo hacen con lentitud, pasando el índice sobre las columnas, sin pudor político alguno. No son éstas listas como los tomos de papel impreso encuadernados en tela que se utilizan en las fronteras norteamericanas: en Saigón se emplean listas mecanografiadas en papeles con los bordes gastados por el continuo uso, sujetos por una grapa. En ellas pude distinguir los nombres de varios compañeros de profesión con los que había desayunado esa misma mañana en el hotel Royal, de Phnom Penh: Pomonti, de «Le Monde»; Khan, de «L'Express»... y también numerosos periodistas norteamericanos.

Más tarde, ya en las calles de Saigón, el amplio despliegue policial nos hará sentir la impresión de encontrarnos en una ciudad ocupada más que en la capital de un Estado en guerra.

Ya no se ven soldados norteamericanos en Saigón; la terraza del Continental Palace está semivacía. Por el centro de la ciudad apenas se encuentran norteamericanos: algunos periodistas, o funcionarios de la Embajada USA, o miembros del ejército de «técnicos» y «asesores» que trabajan para el Gobierno de Thieu, pero siempre vestidos de civiles. La prensa y la televisión nos ofrecieron, meses atrás, las imágenes de la partida del grueso de tropas yanquis, y —oficialmente— ya no quedan combatientes americanos en Vietnam.

Pero si el periodista sale de Saigón, y en vez de limitarse a visitar en coche los lugares más próximos de lucha, consigue aproximarse a la frontera camboyana o llegar a las zonas más al Norte, todavía controladas por Thieu, no le resultará difícil encontrar soldados norteamericanos, blancos y negros, embutidos en uniformes del Ejército sudvietnamita. Parece que son muy frecuentes los casos —en apariencia consentidos de modo tácito, en realidad fomentados por el Ejército— de combatientes repatriados a Estados Unidos a los que resulta

prácticamente imposible readaptarse a la vida civil en su país, y que regresan a Vietnam para alistarse como «voluntarios a sueldo». Su experiencia anterior y el deseo de desahogar frustraciones en la lucha, los convierten en soldados de élite, y como tales son destinados a formaciones especiales, recibiendo grandes remuneraciones, pagadas con fondos extraídos de la ayuda económica que USA entrega a Saigón.

Por otra parte, numerosos oficiales del Ejército norteamericano, después de abandonar sus uniformes en alguna de las bases militares de EE. UU. repartidas por Asia, han sido reenviados a Vietnam —sin haber pisado siquiera territo-

rio americano— como «asesores civiles» en apoyo del «democrático» Régimen de Thieu. Así, más de quinientos mil «técnicos» yanquis permanecen todavía en el Sur de Vietnam (1), especialmente dedicados a tareas de mantenimiento de orden público y control de la actividad militar. Dos organizaciones policiales centralizan su trabajo:

Servicio Central de Investigaciones (So Trung Uong Tinh Bao).— Dependiente de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) e integrado por funcionarios norteamericanos, cubre las apariencias con un «hombrero de paja», el coronel sudvietna-

(1) Datos publicados por el boletín del Frente de Solidaridad Indochina.

mita Nguyen Khac Binh, a quien se hace pasar por jefe superior del Servicio. Su aparato se encarga de la coordinación entre las tres ramas en que se divide la Policía Nacional de Saigón y del interrogatorio de los prisioneros más importantes, así como de la planificación general de la represión en el país. Se desconoce el emplazamiento exacto de sus dependencias, aunque se suponen cercanas al embarcadero de Bach Dang, en la capital.

Fuerzas Especiales USA (Luc Luong Dac Biet).—Son los célebres «Boinas Verdes». Limitadas sus funciones de choque, las comunicaciones del Frente de Solidaridad con Indochina aún no han podido precisar su actual misión con exactitud, las escasas noticias de su acción provienen del propio Pentágono. También permanecen sin localizar sus locales.

Además, un considerable número de estos «técnicos» se reparte entre los distintos estamentos del aparato represor sudvietnamita, principalmente con funciones organizativas y coordinadoras, visiblemente instalados en los «mandos intermedios», aunque con gran capacidad de decisión e influencia clara sobre sus superiores del país.

Seis Policías políticas

El Régimen de Saigón reconoce oficialmente una cifra de 122.000 policías, mientras que el G. R. P. sudvietnamita denuncia la existencia de unos 300.000. Y los presupuestos aprobados por el Senado sudvietnamita destinan para su mantenimiento 16.000 millones de piastras anuales, cifra notablemente superior a la destinada a Educación. Y a ella hay que sumar la «ayuda USA para seguridad» —que se mantiene tras la firma de los acuerdos de París—, y que viene representando más de 500 millones de piastras anuales, además de los fondos secretos con cargo al presupuesto de la CIA y el importante material técnico (equipos electrónicos, computadoras, etc.) enviado por los Estados Unidos.

Todos estos efectivos se distribuyen entre seis diferentes clases de Policía (2):

1.º **Policía Nacional.**—Cuerpo oficial, dependiente del Ministerio del Interior y la Presidencia del Gobierno. Según la «Military Review» (VI-1971), pasó de contar con 16.000 hombres en 1963, a disponer de 90.000 en 1971; según el «New York Times» (14-IV-72), se prevían 147.000 agentes para finales de ese año, y el número ha vuelto a ser incrementado después de la retirada masiva de tropas americanas. Encargada de reprimir movimientos laborales (como las famosas de Eagle Battery Factory, o Song Ho) y la detención de desertores, dis-

(2) Datos publicados en el fascículo «Saigón: los prisioneros», F. S. I. Maspéro, París.

Hacia el puesto de los «marines».





Primer interrogatorio de un prisionero.

Vicente Romero

pone de una unidad especial (la National Police Field Force), entrenada en Malasia por instructores americanos, integrada por más de 20.000 hombres. Su cuartel general se encuentra en la calle Vo Tanh, de Saigón. (Nha Giam Doc Canh Sat Do Thanh.)

2.º **Policía Especial (Khoi Canh Sac Dac Biet).**—Es en realidad una rama de la anterior. Concebida como un FBI sudvietnamita, constituye una especie de «servicio civil de Información» que opera con ordenadores electrónicos manejados por americanos, cuyas fichas comprenden una gran parte de la población del país. Disponen de diez salas de Interrogatorio en Saigón, con una dotación de cinco especialistas para cada una, así como de tres prisiones provisionales y una penitenciaría propias. Apenas actúan fuera del casco urbano.

3.º **Policía Activa (Hoat Vu).**—Es a su vez una derivación de la Policía Especial, y depende, como ella, de la Nacional. Especializada en detenciones masivas, constituye el principal instrumento en la lucha contra el FLN. Dirigida por Nguyen Ngoc Trac, recibe órdenes del Departamento de Inteligencia del Estado Mayor Sudvietnamita, así como de las Fuerzas Especiales USA. Cuenta con 800 funcionarios, distribuidos entre ocho oficinas en Saigón, y con más de 200 agentes eventuales.

4.º **Policía Secreta (Mat Vu).**—Totalmente independizada de los «servicios oficiales», actúa por su propia cuenta con gran libertad. Desempeña una función de «repre-

sión definitiva»; es decir, no toma prisioneros, sino que trata de eliminar directamente a todo sospechoso. Sus agentes gozan de completa impunidad. Recibe órdenes directas de Thieu. Se le han atribuido numerosos asesinatos de políticos de la oposición legalmente autorizada (católicos y budistas, a los que pese a su carácter oficial se impidió concurrir a las elecciones para la renovación parcial del Senado). Cambia frecuentemente el emplazamiento de sus locales, aunque dispone de unos pisos muy cerca del aeropuerto de la capital.

5.º **Seguridad Militar (An Ninh Quan Doi).**—También denominada «Segundo Bureau», tiene potestad para arrestar civiles y conducirlos ante Juzgados Militares; actúan sobre poblaciones cercanas a campamentos o lugares de combate, renunciando la Policía Nacional temporalmente a su jurisdicción. Depende del Estado Mayor y tiene numerosas ramificaciones. Desarrolla una intensa acción contra todo elemento civil sospechoso de antimilitarismo: estudiantes, intelectuales, etcétera. Dispone de locales especiales para interrogatorios, en los que están demostradas no sólo la práctica de torturas, sino también de mutilaciones.

6.º **Policías paralelas.** Principalmente, dos poderosas organizaciones:

a) **Guardia Civil (Dan Ve):** Integrada por voluntarios civiles, con armamento ligero y granadas. Actúan en zonas rurales. Frecuentemente se dedican al pillaje, estimulados por su impunidad y el bajo

suelo (media soldada) que perciben. Aunque tienen potestad para torturar a los prisioneros en los interrogatorios, están obligados a entregarlos a la Policía Nacional. Reciben órdenes de las autoridades militares de cada provincia.

b) **Milicia Popular (Thoi Bao Ga):** Compuesta por niños y adolescentes (entre doce y dieciséis años) profusamente armados. Su misión principal consiste en hacer frente a los movimientos estudiantiles (3).

A todas estas fuerzas hay que añadir los efectivos militares, cuyas acciones bélicas contra elementos de la población civil han sido ampliamente divulgadas por la prensa, y que se comportan policialmente, procediendo al arresto de todo elemento sospechoso de simpatizar con el FLN para entregarlo a la Policía Nacional.

400.000 prisioneros

Todo este gigantesco aparato represivo está al servicio —y amparado por ello— de una legislación autoritaria de difícil parangón. Así, como ejemplo, el artículo 19 de la Ley de 15 de febrero de 1966 permite el encarcelamiento de cualquier ciudadano por simple decisión administrativa, sin necesidad de pruebas ni formulación de cargos, por mera sospecha, durante un período de dos años. Período

(3) Recogido por el anterior, de «Vietnam Resource Center», III-IV. 1972. Massachusetts.

que es renovable, sin limitación, también por decisión administrativa.

Como consecuencia, Vietnam del Sur cuenta con más de un millar de prisiones y campos de concentración repartidos por su territorio, y en cuyas dependencias —según datos publicados por el GRP tras la firma de los acuerdos de París, en febrero del pasado año— permanecían alrededor de 400.000 prisioneros, por cuya situación se interesó repetidas veces la Amnesty International, entre otras organizaciones (de Derechos del Hombre, de Juristas Demócratas, etcétera).

Salgón nunca ha reconocido una cifra real de prisioneros. (La prensa norteamericana defendió el pasado año la cifra de 35.000.) Pero sus presupuestos oficiales para el mantenimiento de establecimientos penitenciarios resultan muy elocuentes: sus cifras se han doblado en el transcurso de los últimos años, pasando de 267.000 dólares de ayuda USA para tal menester en 1971, a ser de 527.000 dólares al siguiente año (4), mientras que el budget para detenidos, aprobado por el Senado sudvietnamita, para 1973 preveía la alimentación de 400.000 detenidos, lo que significaba un aumento del 18,5 por 100 respecto al anterior presupuesto. (Cifra que coincide con los cálculos del GRP antes citados.)

Por otra parte, el número de prisioneros de guerra, como el de detenidos políticos, resulta prácticamente imposible de determinar por distintas razones: primero, por el encarcelamiento de campesinos acusados de colaborar con el FLN (estimado ello como acción bélica, y, por tanto, pasando a ser prisioneros de guerra); después, por la arbitraria clasificación de que hace objeto Salgón a los detenidos, a la luz de una legislación represiva que convierte en delito político la «simpatía pasiva» por un movimiento; también, por la manobra de confusión de fichas y falsificación de datos, tendente a convertir a los presos políticos en «delincuentes comunes», que ha emprendido el Gobierno de Thieu para tratar de eludir su compromiso de liberación de prisioneros firmado en París.

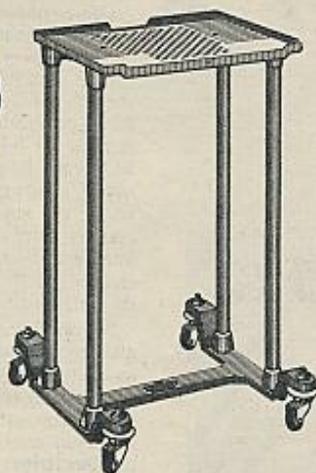
De todos modos, los artículos del acuerdo de París se esforzaban en distinguir los detenidos militares (que debían ser liberados en un plazo de sesenta días) y los civiles (cuya situación debería resolverse antes de noventa días), e incluso proponían un control de los establecimientos penitenciarios para garantizar la protección de los presos contra toda violencia.

Pero estos acuerdos jamás terminaron de cumplirse. Las comisiones internacionales de control han sido seriamente obstaculizadas en todas sus tareas, y la liberación de presos ha sido muy reducida. ▶

(4) Idem, del «U. S. Assistance Program in V. N.» (92 Congress).



Una Marca de prestigio Internacional que avala un producto de calidad preferido por los consumidores



- INVOLCA Patente española premiada en los CONCURSOS INTERNACIONALES DE INVENTOS de París y Bruselas
- INVOLCA Diseño industrial galardonado con el DELTA DE PLATA de la ADI/FAD.
- INVOLCA Producto homologado por CALITAX (Control de Calidad) según normas internacionales.
- INVOLCA Marca distinguida con el premio EUROFAMA 2000 por ser la 1ª marca en el sector de "Mesas trasladables para Oficinas"

INVOLCA ESPAÑOLA - Nápoles, 181 BARCELONA-13 - Mañera, 24 MADRID-14

OFICINA DE HOTELES MELIA EN PARIS

Para dar a conocer a los Agentes de Viajes y medios informativos franceses la reciente apertura de las Oficinas de Hoteles Meliá en París, se ha celebrado un «cóctel» en los regios salones del Hotel Maurice, al que asistieron unos 200 invitados.

Entre las numerosas personalidades y «famosos» asistentes figuró el genial pintor Salvador Dalí, cuya presencia fue acogida con gran simpatía. Se hallaban igualmente presentes representantes de la Secretaría de Turismo francesa, de la Comisaría General de Turismo, del Sindicato Nacional de Agencias de Viajes (SNABV), «tour operators», líneas aéreas, agentes de viajes, miembros de la Oficina Española de Turismo y corresponsales de los medios informativos.

El discurso de apertura fue pronunciado por don Luis Criado, Director Comercial Ejecutivo de Hoteles Meliá.

La reunión resultó un éxito, y sus participantes auguraron un prometedor futuro a este nuevo pilar de la Organización Meliá.

En exclusiva para CYNAR, y para la campaña de publicidad "LOS ACTIVOS", se ha contratado al señor Pérez de Tudela, que ha firmado el correspondiente contrato con el señor Giorgi, Director General de CYNAR ESPAÑOLA, S. A., y el señor Jordán, Director de DANIS, S. A., publicidad.

VIET NAM: LA REPRESION

Entre tanto prosiguen las medidas represivas en Vietnam del Sur, incluso con un mayor endurecimiento, si cabe, de la política interior, por la necesidad de Thieu de «cerrar filas» en torno a sí para hacer mejor frente a la nueva situación tras la evacuación de tropas yanquis. Y aunque resulta muy difícil establecer si ha aumentado aún más el número de detenciones por motivos políticos, lo que no parece probable es que haya descendido de la cifra de 15.000 mensuales denunciada por el senador Ngo Cong Duc (que calculaba en más de 1.000.000 los detenidos en el país durante los últimos años), cantidad confirmada a la prensa por Nha, hijo de Thieu y brazo derecho de su padre en política interior, y que exhibió ante los periodistas el difícil record de su país de haber efectuado más de 40.000 arrestos en un plazo de sesenta días.

Exterminio de prisioneros

El hecho es que el Gobierno de Saigón parece más decidido a la «transformación» de presos políticos y de guerra en «detenidos por delitos comunes», mediante la falsificación oficial, e incluso al exterminio masivo, que a la liberación de elementos cuyas posteriores acciones puedan atentar a su seguridad.

Sistemáticamente mal alimentados, vejados y torturados en las Comisarías, cárceles y campos de concentración, la población penal de Vietnam del Sur sufre una elevada mortandad, «fomentada» oficialmente en consecuencia con la política de exterminar a los indeseables que Thieu enunció el 24 de octubre de 1972, y que parece decidido a mantener pese a los tratados de París. Así, en Saigón circulaban rumores de matanzas colectivas realizadas en numerosas penitenciarías, pero principalmente en las de Poulo Condore (célebre por sus «jaulas de tigres» de tortura), Chi Hoa (donde, según el parlamentario sudvietnamita Ho Ngoc Nhuan, permanecían por delitos políticos más de 500 niños entre los doce y quince años) y Phu Quoc.

Mientras tanto continúan en vigor —y aplicándose con el máximo rigor, especialmente en las zonas de guerra activa— los «Diez puntos de Van Thieu», formulados pocos días antes de la firma de los acuerdos para ser aplicados a partir del cese del fuego:

1.º Se da autorización a las fuerzas policiales y militares para fusilar en el acto a las personas que inciten a la población a manifestarse, a las personas que causen disturbios o que inciten a los demás a seguir a los comunistas.

2.º Arresto de personas que hagan propaganda de los comunistas, difundan panfletos, fijen carteles o hagan ondear banderas comunistas.

3.º Arresto inmediato de las personas que impidan mantener el orden.

4.º Será fusilado inmediatamente en el lugar todo militar, funcionario o policía que deserte o que incite a los demás a desertar.

5.º Arresto de personas que atenten contra los transeúntes en las calles o que ataquen los domicilios privados. En caso de huida, estas personas serán fusiladas en el acto.

6.º Arresto de personas que inciten a la población a causar disturbios, a abandonar las regiones controladas por los comunistas o a la inversa. Si estas personas se oponen al arresto, serán fusiladas.

7.º Sancionar a las personas que pongan en circulación billetes de Banco de la Banca comunista. Las personas que almacenen las mercancías para crear desórdenes económicos pueden ser conducidas ante la Corte Marcial y condenadas a muerte.

8.º Arresto de las personas partidarias de la neutralidad y de aquellas que sean abiertamente comunistas y que militen abiertamente en política. Serán conducidas ante la Corte Marcial en el más breve plazo.

9.º Aplicación rápida y radical de la legislación sobre la prensa y sobre los partidos políticos, con el fin de impedir los manejos ilegales de los hombres políticos.

10. Arresto de todos los militantes de grupos y organizaciones que intenten trabajar clandestinamente, así como las organizaciones que hasta la fecha siguen a los comunistas, como el Frente de Alianza de Trinh Dinh Thao, Lâm Văn Tét o el profesor Lê Văn Hào, de Hué. Si los individuos antedichos vuelven a las poblaciones, serán conducidos ante el Tribunal y juzgados.

Tan duro Decreto ha servido para «justificar» amplias operaciones policiales —con registros y detenciones masivas— en todo el país, y especialmente en los centros urbanos de las provincias del Norte.

Pero en las calles, bajo los techos de lata levantados con eterna provisionalidad, este pueblo que ha aprendido a vivir contra los elementos e inventa cada día un sistema de aprovechar los desperdicios de la guerra para subsistir, no parece haberse inmutado.

Las leyes son algo fatal que se conocen cuando su peso cae sobre uno. Y la acción de la Policía, un elemento cotidiano.

—Afortunadamente —me explicaba el chino propietario del hotel—, las diferentes Policías se comportan como si entre ellas mismas y entre ellas y los militares existiera una gran rivalidad profesional. Y se producen infinidad de resquicios, por los que este pueblo se ha acostumbrado a respirar. ■ V. R.